LA ANTORCHA

Año VII - Num. 241
Agosto 4 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

LA INFAMIA SERA CONSUMADA!

Como respuesta ante el crímen, Rosario declara desde hoy la huelga general por tiempo indeterminado. Con los trabajadores de Rosario debe estar en esta hora suprema, el pueblo obrero de la Argentina. La mejor solidaridad es la de la acción.

LA HORA ROJA

La hora es de muerte; hay que exaltar la vida. La hora es de angustia, — de aquella angustia del Monte de los Olivos que hizo llorar al celestial Jesús, — lo que no quiere decir que sea para nosotros la hora de los ejercicios espirituales o las penitencias físicas. No somos cristianos, sino anarquistas. No es celeste esta hora, sino roja. Hora de hierro y de bronce, de clarín y de bomba.

Bah! Ya sabemos. En cada anarquista vive, sereno y agudo, un hombre de pensamiento o de arte. Y más decimos: la idea nutrida al seno del que la alumbra, la idea que no se echa en brazos de convenciones sociales como a los de nodrizas mercenarias, lo mismo que la belleza que no tiene en cuenta más que su propio destino, son siempre y siempre anárquicas. Pero ese anarquismo ni vale ni basta ahora. La angustia nubla los ojos, tupe el cerebro de los trabajadores. Ni ven, ni oyen. Es que no es hora de santos ni de filósofos. Es la hora de los revolucionarios.

No discutimos con los apaciguadores; con los que ponen sus manos frías y abiertas sobre nuestras olas hervidoras de corajes y de odios. Se las escupimos y se las mordemos. Como los buzos, ellos quisieran bajar al fondo de los abismos, luchar con mónstruos y arrebatarles el oro del porvenir, pero sin perder el contacto con la superficie. Córtense los cables, maulas! Peleen, no lloren, mocosos!

Todo está ya discutido y serenado en nosotros. Ni optimismos ni desconsuelos nos ganan. Ni otra idea ni otro ritmo que aquel que marca y repica en nuestros pechos, la campana de nuestros corazones: la hora roja. La hora del bronce y del hierro, del clarín y de la bomba. Esta es la hora. Para ella estamos aquí y para ninguna otra cosa!

TODAS LAS ARMAS!

Tras siete años de continua brega, nos hallamos próximos al fin de la contienda por la salvación de Sacco y Vanzetti, sin que se haya decidido aún, sobre el campo de la batalla popular, el resultado definitivo.

Se riñe ahora, sobre todos los frentes de la acción popular, el supremo combate. Redoblada actividad se advierte por todas partes. Nuevos recursos concordantes son arbitrados. Innumerables voluntades se suman apasionadamente a la gran cruzada. Grandes hombres de ciencia, consagrados exclusivamente a sus investigaciones, abandonan su severo aislamiento, rompen la voluntaria clausura, y ponen su noble corazón en una causa humana más alta que la de la ciencia, y hasta se disponen, como la admirable anciana Curie, a cruzar el océano para hacer pesar su autoridad moral en favor de las dos víctimas. Y hombres a quienes una injusticia horrenda o una persecución encarnizada los hizo objeto de una dolorosa celebridad, se disponen a hacer lo mismo, como Dreyfus, sintiendo acaso reabrirse sus heridas no olvidadas, o levantan su clamor, como los martirizados presos anarquistas de Bulgaria, olvidados de sus propios sufrimientos. Es que la causa de Sacco y Vanzetti involucra la entera causa de la libertad y la justicia, y defenderlos es defenderla. De ahí el consenso universal, en su favor, del mundo de la ciencia, del arte y del trabajo.

Bien marcadas están las dos fuerzas en pugna. A esta altura no hay ignorancia admisible ni indiferencia disculpable. Quienes no forman en las filas del pueblo en lucha, gravitan con la fuerza inerte de su cobardía en contra de la justicia.

En esta hora de ahora ha de decidirse el resultado de la larga lucha. Todos los recursos deben ser extremados. Todas las armas esgrimidas. Hay que volcar en la suprema acción, con todas las voluntades solidarias, el entero arsenal de nuestros medios de lucha obrera y revolucionaria. Ni un esfuerzo, ni una audacia, ni un hombre, ni un arma deben ser omitidos. Todos los medios, todas las armas, todas las energías, pues, para volcar la victoria de parte de la justicia, en esta decisiva faz final de la lucha.

Y no esperemos la sanción oficial, muchas veces remisa, de los grandes organismos obreros, para poner en acción todos los recursos de nuestro arsenal subversivo. Sentida hondamente la necesidad de la huelga general, del boicot, de la guerra sin cuartel al capital y los productos yanquis, hay que entregarse, con ardorosa voluntad, a satisfacerla, propagándola a los demás en toda forma, y sobre todo con la elocuencia viva del ejemplo.

Que la sanción moral de las conciencias libres, tome los cauces de la acción. Cada uno de por sí, obedeciendo al dictado de su conciencia, puede y debe contribuir a la lucha boicoteando los productos norteamericanos. Y todos podemos y debemos promover, actuar, llevar al grado de mayor intensidad posible, la huelga general.

Pensemos que hoy o mañana, de aquí un día o una semana, Sacco y Vanzetti pueden ser electrocutados. En la desesperada urgencia de una acción eficaz, hay que intentarlo todo, arriesgarlo todo, volcar enteramente el arsenal de todos nuestros medios de lucha obrera y revolucionaria.

Obreros! Son innumerables nuestras armas, afiladas y sin mella; levantémoslas en nuestras manos, alcémoslas en medio de la ardorosa pelea; que ellas conmuevan al mundo y hieran al enemigo hasta hacerle recular impotente. Una sola arma esgrimida con fé, pasión o coraje, — el boicot, la protesta, el sabotaje — sumada a las millares que pueden levantar los hijos del pueblo, clavará en la faz inmunda del bandido yanqui el latigueante odio de nuestra rebelión y nuestro repudio. ¡Contra Norte América, obreros, contra el yanqui rico, contra sus mercancías manchadas en sangre hermana, contra sus representantes y sus sicarios dispersos a través de estos países semicoloniales de Sud América!

Estamos al borde del abismo, y más allá de él está la muerte. No cedamos, y que el abismo negro no se trague por nuestra inacción y nuestra culpa dos vidas que son la esperanza, un ideal, la rebelión y un porvenir posible.

Tenéis un arma Levantadla, entonces. Sea corta o de poco filo, ella se templará y hará enorme si sabéis emplearla como la hora lo exige.

11 de Agosto

Faltan, apenas, seis días... Una semana. Frente a este brevísimo espacio de tiempo, cuando, para arribar a esto, han debido pasar siete largos años de luchas y esfuerzos, nosotros medimos angustiosamente lo que resta de horas y minutos para colmarlos con nuestra acción. Seis días! Pueden ser pocos, como pueden ser aún excesivos para el instante de la tragedia, de los definitivos odios. En seis días, que resumen siete años de pasión y de dolor, podemos llenar un siglo! Si podemos! Si queremos!

"Nuestra huelga de hambre no es protesta ni desesperación: es un medio para templar el ánimo de los que luchan por nosotros"

Tras los gruesos muros de la prisión de Charlestown, bajo la mirada hostil de los carceleros, se está desenvolviendo un drama terrible, de cuyo desenlace está pendiente el mundo — reaccionarios y revolucionarios, — en febril expectación amenazadora y actuante éstos, y en criminal deseo aquéllos. Y tanto como ansían unos que el clamor de la justicia popular imponga su veredicto, los otros desean que la gran infamia sea cumplida.

Entre unos y otros, se yerguen imponentes, en la altura de su calvario, Sacco y Vanzetti. Aislados, entre rejas y muros, rodeados de numerosa gente armada, también ellos participan, sin embargo, en la lucha, esgrimiendo la sola arma de que disponen: la de su sacrificio. Y así están en huelga de hambre desde el 16 de julio. Con ella, prueban a los poderosos que hay una fuerza moral más fuerte que todas sus armas, que a las veces logra quebrar sus más firmes aceros, y levantan a la par el ánimo colectivo, lo hinchan de odios, exaltan la audacia de los supremos gestos e imprimen a la acción solidaria carácter más intenso y enérgico, como cuadra al momento decisivo.

No ha sido el afán — desesperado afán sería — de evitarse la silla eléctrica, ni tampoco la esperanza de mover en su favor, con ese acto, el ánimo del gobernador Fuller, lo que ha determinado a Sacco y Vanzetti a recurrir a la huelga de hambre. Ellos lo han dicho: con la huelga de hambre entienden protestar contra la forma secreta de conducir la investigación ordenada por el gobernador. Concederla, como lo quería la opinión general, pública y abierta a todos los testimonios, bajo el control de la defensa y de la prensa, hubiera significado someter a juicio al siniestro consorcio político-burgués-policíaco-judicial que tiene en Thayer su inmediato instrumento. No quiso prestarse a ello Fuller, y, aparentando ceder a la demanda general, la desvirtuó ordenando la investigación secreta. Protestando contra ella con la huelga de hambre, Sacco y Vanzetti han puesto al descubierto, descarnadamente, aun a los ojos de los fáciles ilusos, una nueva faz del engaño judicial o político que no ha dejado de conspirar contra ellos un solo momento en todo el curso del proceso.

Este propósito y el de acrecer la intensidad de la lucha por la influencia de su gesto en el ánimo de las masas populares, son los que han inspirado e inspiran la huelga de hambre. Nunca — como lo dan a entender los menguados mentores de un revolucionarismo facilmente conformista — para evitarse el trance — dura y amarga prueba — de afrontar la silla eléctrica. Tan no es así, que Vanzetti — si dicen verdad los telegramas — se ha alimentado frugalmente dos veces, en los 16 días de huelga de hambre, seguramente con el objeto de llegar al 10 de agosto, día de la ejecución, en perfecto uso de todas sus facultades.

Miedo a la silla eléctrica? Sacco y Vanzetti están más allá de todo temor a la muerte, más allá de todo claudicante apego a la vida. Viven, agenos a toda preocupación ordinaria sobre la vida y la muerte, en el ideal, atentos solamente al interés superior de éste, ardiendo con inflamada fe, en el fuego vivo de la lucha, en el que se destacan como dos potentes llamas.

Avivemos en ellas nuestro ardor y que a su luz se cumpla la necesaria acción popular, anárquica, nuestra.

Ellos no piensan en sí mismos. Debemos pensar nosotros en ellos. Y hacerlo, poniendo la voluntad, la fuerza y la audacia al compás del pensamiento, es luchar, sobre todo, por la justicia en ellos atropellada, por el ideal que se quiere condenar en ellos.

EN EL 19 DIA DE LA HUELGA DE HAMBRE
LA FIRMEZA DE SACCO Y LA ENTEREZA DE VANZETTI

Sacco y Vanzetti entran en su 19o. día de huelga de hambre. El estado de ambos es desesperante. La gran firmeza de Nicolás Sacco, el gesto bravío que ha hecho de su vida de prisionero un vivo ejemplo de voluntad rebelde lo mantiene en pié, sin ceder, sin cobardías, sin vacilaciones. Vanzetti, Vanzetti el de garra fiera y fina ala, con la ennoblecedora entereza que iluminó su entera vida de pensamiento, responsable de su situación, hasta de sus posibles debilidades, se alimenta a ratos para afrontar con más grande energía la cercana muerte decretada para ambos. Este drama sordo, silencioso, que se desarrolla en Charlestown, está saturando de angustia el mundo. Sacco, al 19o. día de ayuno voluntario, parece debilitarse mentalmente; recorre a pasos precipitados la estrecha celda y dice palabras incoherentes. Vanzetti se muestra agresivo y violento. Reaccionan a momentos, y son los de siempre,, aquel fiero Sacoo de los desafíos al verdugo y aquel fino Vanzetti de los augurales saludos a los obreros del mundo. Y mientras tanto la tragedia, sorda, silenciosa, continúa ante el mundo. Ellos no ceden. Cederemos, acaso, nosotros?

HAN HABLADO POR MEDIO SIGLO DE PROPAGANDA

Hace siete años que están hablando, con lengua de bronce, con voz de metal. Toda su "vía-crucis" es un solo grito de dolor que ha traspasado las carnes, nublado los ojos, erguido los puños, conmovido los pechos. Sus palabras son hoy clamores universales, vociferaciones, protestas, multitudes que se encrespan y maldicen, violencia y dinamita. Su martirio ha cumplido un gran paso en la historia; el pueblo los ama, los defiende desesperadamente, los ha hecho precursores y mártires. Por ellos hemos blasfemado, luchado, y peleado en las calles, conmovido la conciencia de un mundo, hemos caído y hecho caer, nos han asesinado y hemos ajusticiado. Sus nombres han despertado innumerables conciencias, han creado luz y levantado justicia en las almas. Desde Dedham y Charlestown han hablado en todas las lenguas a todas las multitudes de la tierra. Están en Oriente y en Occidente. Han soliviantado el espíritu revolucionario. Hablaron por ellos y por nosotros, por nuestros libros y nuestros ideales. Desde 1920 a 1927 han cumplido medio siglo de propaganda.

Dos bombas: dos símbolos

En la noche del viernes 22 de julio, cuando las encontradas noticias hacían más incierta y angustiosa la suerte de Sacco y Vanzetti, dos poderosas bombas de dinamita atronaron el ámbito de Buenos Aires.

Una voló con gran estrépito el basamento del monumento a Wáshington, monumento que los residentes norteamericanos habían elevado como donación a la Argentina.

Otra destruyó casi por completo el local de ventas de la fuerte firma comercial yanqui de la casa Ford.

Una y otra significaron, en el anónimo de su violenta acción de abajo, un alerta y una advertencia.

Hubo alerta en el poderoso estampido que casi no deja piedra sobre piedra del monumento a Wáshington, alerta y repudio a la farsa de una "democracia" que tan infamemente pretende escarnecer la conciencia civil del mundo.

Y advertencia, sorda y a la vez clamorosa advertencia a los fenicios del Norte, en el rugido que atronó y arrasó con lo que encontrara a su paso en el local del mercader norteamericano.

Tanto una como otra — anónimas bombas de pueblo — dieron marcada sensación simbólica. Wáshington es la careta que oculta la faz infame de la magistratura del país del dios amarillo, donde, a su sombra, se han perpetrado y perpetran los más ignominiosos crímenes. El poderío económico de la casa Ford no es más que la expresión del imperialismo que para la consecución de sus fines arrasa con todo sentido de humanidad y justicia.

Dos bombas, entonces ,que son dos símbolos. Hablaron por cuantos no pueden hablar y se hicieron oir hasta por los que se fingen más sordos. Rompieron con la farsa histórica que tras la efigie de Jorge Wáshington llena su nunca ahita bolsa el mercader yanqui. Han hecho justicia y dicho verdad.

Guay! si no son vengados

La verdad es que poco, o nada, nos queda ya por decir en pro de Sacco y Vanzetti. Ni en pro de ellos, ni en contra de los que van a matarles. Ninguna vez, que sepamos, se han revelado tan claras, con entrañas y contornos, con móviles y propósitos, estas dos fuerzas eternas que se disputan el señorío de la tierra y de las almas: la libertad y el gobierno, el hombre tendido hacia toda gentileza y la bestia remachada en su testaruda infamia.

Y tenía que ser allí, en el país del amarillo egoísmo, despreciador del espíritu y endiosador de la garra, que este duelo se librara. En qué otra parte?... ¡Ni en Africa! Tenía que ser allí, bajo aquel sol que vió alzarse los maderos de Chicago, frente a un pueblo hecho a fierrazos y relleno de prejuicios, como el armazón de sus rascacielos con pedregullo y cemento, que la Anarquía subiera su calle de la amargura, que la burguesía, sorda de furia y enceguecida de odios, no viera ni oyera más que a su instinto quemador, fulminador de anarquistas.

Ay, si! La vida busca a la muerte quizás porque tiene el presentimiento de que sólo a través de ella puede intensificarse. El pensamiento es un fruto que sólo madura bien y se pinta con los más intensos tonos bajo el peligro y la angustia. No hay lugar sobre la tierra más peligroso y mortal para el hombre nuevo que Norte América. Es una caverna de trogloditas. Tenía, pues, que ser allí en donde Sacco y Vanzetti ascendieran su vía-crucis.

Oid, otra vez, a este último. "El enemigo nos quiere muertos, y nos tendrá muertos. El enemigo se ha embriagado con el llanto de nuestras mujeres, de nuestros viejos y de nuestros niños. El enemigo nos ha torturado átomo por átomo, insultado, escupido, clavado, befado, empapado nuestros labios en hiel y vinagre, y finalmente, ofrecerá a Mammon el humo de nuestras carnes maceradas y maltrechas".

Qué hay que decir después de ésto?... La verdad es que poco, o nada. Sólo nos resta la acción, madura y bendita bajo el peligro y la angustia. — ¡Venganza, venganza! Guay, si no son vengados!

HABLA SACCO
"SOLO EL CLAMOR UNIVERSAL PODRA SALVARNOS"

En carta última, Sacco, dirigiéndose a un amigo en demasía optimista frente a la decisión del gobernador Fuller, dice, entre otras cosas, lo siguiente, y cuya lectura conmovió profundamente la asamblea de protesta donde se le dió lectura:

"Nos matarán si nuestra voz no adquiere la potencia necesaria y si no estamos respaldados por la firme voluntad de hacer todo lo que sea necesario para lograr la victoria.

"Siempre he tenido fe en los hombres que trabajan afanosamente para ganar su pan, pero son a menudo lentos en ver el verdadero peligro y a veces es menester presionarlos.

"Es cobardía mirar el peligro desde una distancia segura y no cargar con la parte de responsabilidad que nos corresponde.

"Sin tomar en consideración la situación de Bartolomé Vanzetti y mía, no me interesaría saber que los obreros no tienen el coraje de afrontar la batalla con la marcada solidaridad que obliga al enemigo a desistir de los proyectos que tiene.

"No crea que digo esto por reñirlo, ni tampoco que dejo de apreciar lo que han hecho nuestros amigos por nosotros, pero usted no debe olvidar que el enemigo no pelea en forma caballerosa y que no se detendrá ante ninguna infamia, como ya lo ha demostrado.

"No es seguro ser optimista con las personas que debemos tratar, y sólo espero las demostraciones de que los asustarán e impedirán que cometan en otras personas el crimen que han cometido con nosotros".

UN PESCADOR, UN ZAPATERO...

El antiguo vendedor de pescado de Plymouth, el obrero zapatero de Mildford, sin más riquezas que sus brazos y sus conciencias, extraídos de las capas más humildes de la sociedad jerarquizada, italianos de origen pero hermanos en el dolor y el sufrimiento a todos los pobres de la tierra, han conmovido al mundo. La conciencia de su martirio ha labrado hondo en las masas obreras de todos los países, revelando, con tanta fuerza como lo pudiera hacer una idea revolucionaria súbitamente prendida en todos los cerebros, arriba y abajo, el valor social del trabajo. Por ser humildes y ser anarquistas, Sacco y Vanzeti fueron perseguidos, calumniados y befados. Pero, también por serlo, fueron comprendidos y escuchados. Eh! tú, jornalero de la alcantarilla y el andamio, cargador de los puertos, tripulante de los barcos, vendedores ambulantes u obreros de la industria, el pescador de Plymouth y el zapatero de Mildfard, clavados en el martirio, próximos a ser asesinados, son algo más que tu miseria y tu angustia; son tu rebelión, tu conciencia y tu coraje!

En el 13o. aniversario de la gran guerra, los gobiernos capitalistas preparan una nueva masacre de pueblos

EL IMPERIALISMO MOVILIZA CONTRA CHINA

Según un telegrama del movimiento sindical chino al "Daily Herald", en Shanghai fueron fusilados por los ingleses numerosos chinos desarmados.

La muerte de siete blancos en Nanking fue utilizada por los imperialistas como excelente pretexto para bombardear toda la ciudad, causando cerca de 7000 víctimas.

Los imperialistas no temen nada tanto como los medios económicos de lucha del proletariado chino: boicot, huelga, bloqueo, no-cooperación. Pues, como el propio "Manchester Guardian" lo confiesa, "nada podría hacerse a la larga contra un bloqueo económico".

Por esto los imperialistas se esfuerzan en entablar la lucha armada; los beatos cristianos europeos sobrepasan a los chinos paganos en lo que toca a brutal violencia armada.

Temen que la guerra mundial china se transforme en una revolución social, con la cual el pueblo acabe no sólo con la explotación extranjera, sino también con la de cualquier nuevo capitalismo chino que pueda surgir. De este modo sería imposible continuar explotando al pueblo mediante un posible acuerdo entre los imperialistas y el gobierno democrático del Kuo-Min-Tang. La respuesta de los imperialistas a una verdadera revolución no será más que una guerra terrible contra el pueblo chino.

Sólo una consideración puede disuadir a los imperialistas de tal acción, el temor a una revolución proletaria en el propio país.

Al igual que en Agosto de 1914 la prensa burguesa ha comenzado de nuevo sus campañas belicosas. En uno de los más grandes periódicos holandeses de la alta banca ("Haagsche Post") se afirma abiertamente que Reuter y los corresponsales del "Times" y del "Daily Mail" se complacen en comunicar falsedades absolutas y exageraciones enormes sobre la situación en China, con el fin de levantar al mundo entero contra los chinos.

El periódico socialdemocrático holandés "Het Volk" se atreve a escribir lo siguiente: "Si los extranjeros en Shangai son amenazados con el saqueo y el asesinato, la clase trabajadora inglesa tomará posición al lado del gobierno no sólo en su país, sino también pública y internacionalmente. Entonces hará cesar su crítica contra el envío de fuerzas a China, y, por el momento, aceptará la dirección de la clase capitalista."

Una guerra contra China significa al mismo tiempo un ataque contra Rusia, y el gobierno bolchevista se pondrá al lado de China con su "rojo", pero verdaderamente imperialista militarismo de Estado. De esta forma puede producirse una guerra nacional e imperialista, en la cual no se ventilarán más que intereses de estados capitalistas.

El interés vital del proletariado mundial exige poner fin a estas amenazas de guerra de una manera efectiva e inmediata. El partido laborista independiente inglés adoptó una resolución en que, contra la voluntad de Mac Donald, la gran mayoría del congreso se pronunció contra todo servicio militar personal o colectivo, contra la fabricación de armas y el transporte de las mismas en caso de guerra.

Esta es una clara advertencia al gobierno inglés. Sólo que no se debiera esperar a que la guerra estalle para la aplicación de ese método de lucha, sino obligar a los gobiernos, mediante huelgas y rechazo del servicio militar, a retirar sus fuerzas guerreras de China.

La labor del proletariado blanco es, en primer lugar, impedir todo ataque violento contra China, a fin de que el proletariado chino pueda liberarse del poder militar y emprenda con medios económicos y no militares una verdadera lucha por su emancipación.

Tarea de las organizaciones adheridas a la C.I.A., es comenzar inmediatamente una acción en pro de la liberación de China organizando mitines, manifestaciones y otros actos de protesta, aun en contacto con diferentes organizaciones que efectúan idéntica labor.

¡En pie por la emancipación del pueblo chino!

¡Huelga, boicot y rechazo del servicio militar para impedir la guerra!

LA LEY BONCOUR SOBRE "ORGANIZACION MILITAR DEL PAIS" EN EPOCA DE GUERRA"

La guerra moderna no es ya una guerra de ejércitos, sino de pueblos. Ya no existen "fronteras amenazadas" sino todo el país es amenazado. La guerra exige no sólo la movilización de los soldados y de la industria armamentista, sino la movilización del país entero y de su vida económica. La transformación inmediata de todas las fuerzas económicas en caso de guerra exige una bien elaborada organización en tiempo de paz.

Esta nueva manera de preparar la guerra ha hallado expresión en la ley aprobada últimamente por el parlamento francés, la cual contiene un plan de reorganización total de defensa del país francés.

El primer artículo de la ley dispone que todos los franceses, sin distinción de edad ni sexo, así como todas las colectividades y organizaciones están obligadas a participar en la defensa del país o en el sostenimiento de la vida moral y material de la "patria".

El estado tiene derecho a disponer de todos los ciudadanos y de todas las fuerzas económicas. Con esto se trata de poner las fuerzas económicas al servicio de la defensa del país ya durante el período de paz.

La ley supone una militarización del pueblo entero sin precedentes en la historia. Toda la población y la vida económica son convertidas en una gigantesca máquina montada en permanencia.

Esta inclusión de toda la vida económico-social en el sistema militar es obligada consecuencia de la guerra técnica moderna. Y si se quiere impedir la guerra es preciso desorganizar la industria guerrera, paralizarla, incluso aniquilarla antes de que el conflicto estalle.

Por esto la A.I.T. y el B.I.A. propagan la paralización y el boicot de la industria de guerra, la huelga general y del transporte de artefactos guerreros, y se esfuerzan en acentuar en los trabajadores la conciencia de la decisiva fuerza económica. El desarrollo internacional de la técnica de guerra ha demostrado el acierto de esta táctica antiguerrera de la A.I.T. y del B.I.A. Por un momento pareció que la Federación Sindical de Amsterdam se había dado cuenta de su misión al declarar en 1922, en Roma, que el deber del movimiento obrero era impedir la guerra mediante la huelga general.

De los socialdemocráticos, aliados íntimos de la Federación amsterdamiana, podía esperarse que estarían dispuestos a atacar la guerra en su raigambre económica.

La desilusión no ha podido ser más dolorosa. ¡Por el contrario! Promotor de la ley ha sido el representante de Francia en la comisión del desarme en Ginebra, el socialista Paul Boncour. La ley fué votada por todas las fracciones de la Cámara a excepción de la comunista. Todos los socialistas votaron por ella, opinando incluso que es muy democrática, ya que anula el ejército reemplazándolo por la nación armada; además afirman que tal medida está de acuerdo con lo dicho por el gran Jaurés, esto es que el deber de una nación atacada es emplear todos los medios que puedan llevar a la victoria. El periódico reaccionario "Le Temps" ha dado en el clavo, al escribir que las manifestaciones de los "socialistas" Boncour y Renaudel podrían ser subscritas por el más puro nacionalista. La votación prueba que los partidos que no han declarado la guerra a la patria, se unen cuando se trata de la defensa nacional. Es preciso ser justos con los socialistas — observa el órgano de la gran industria—: ya en Agosto de 1914 obraron de la misma manera; cuando Francia es atacada, entonces no hay adversarios en el interior, sino sólo franceses para defensa del país y del honor nacional.

LA LEY DEL DESARME EN EL PARLAMENTO HOLANDES

Después del ejemplo de Dinamarca, la socialdemocracia holandesa ha presentado en la segunda Cámara un proyecto de ley sobre el llamado "desarme total", el cual fué rechazado por 51 votos contra 32.

El que piense por esto que los socialdemócratas han vuelto a ser consecuentes antimilitaristas, se equivoca. Los considerandos de tal proyecto de ley decían: "Holanda no se puede defender militarmente ni debe defenderse, pues los horrores de la guerra que amenazan al pueblo entero serían peores que una pérdida eventual de la independencia.

Para el mantenimiento de la neutralidad y el cumplimiento de los deberes de la Sociedad de Naciones bastaría un Cuerpo de Seguridad de 25.000 hombres (diez años de servicio cuotromestral de una leva anual de 3000 hombres en vez de la actual de 19.500). Los representantes del partido socialdemócrata holandés opinan que esa Guardia de Seguridad sería suficiente para mantener el orden en el país y restablecer la "calma y seguridad" en caso de eventuales disturbios.

Característico para la inspiración antimilitarista de este partido — que se prepara para tomar las riendas del poder o participar en él, y, como lo demuestra este proyecto de ley, no renunciará nunca al sistema de la violencia monopolizada — es el hecho de que tal proyecto deja en pie y consagra el servicio militar. El carácter esencialmente reaccionario de esa ley halla su expresión en el hecho de que el desarme debe entenderse solo para Holanda y no para todo el imperia colonial ni para la flota.

El considerando de que la supresión del ejército holandés disminuirá los peligros de guerra, parece no tener valor en lo que toca a Indonesia, a pesar de que ésta se halla en el centro de la esfera guerrera en el Océano Pacífico, punto de partida de los conflictos económicos de las potencias mundiales. Por las concesiones petrolíferas a la "Royal Dutch", Holanda ha entrado en esos conflictos imperialistas por las materias primas.

Una resolución de los diputados comunistas, en el sentido de retirar las fuerzas militares holandesas de la India, fué rechazada por los socialdemócratas. Estos se declararon solidarios de la brutal represión militar contra la lucha del pueblo indonesio por su libertad y por sacudir el yugo del capitalismo holandés.

Toda la patraña del desarme de este partido, sostenido por el Estado y el capitalismo, obedece a que éste se ve forzado a seguir la fuerte tendencia antimilitarista de la clase obrera holandesa y a inclinarse ante el peligro amenazante de una acción desarmamentista llevada a cabo por los soldados mismos. La simpatía de que gozan los refractarios, los síntomas de insurrecciones militares en los últimos años y la influencia creciente de la lucha revolucionaria contra la guerra han contribuído a la presentación de ese proyecto de ley.

Aunque se sabía de antemano que no existía la menor probabilidad de obtener la aprobación de tal ley, el partido socialdemócrata presentó el proyecto como reclamo para las próximas elecciones.

Extracto del servicio de prensa de la Internacional Antimilitarista — Junio 1927.

LA REACCION EN ALEMANIA

Los "CASCOS DE ACERO"

En los días 7 y 8 de Mayo tuvo lugar la anunciada demostración del "fascio" alemán denominado "Cascos de Acero". Todas las organizaciones militares monárquicas se habían dado cita. Según sus propios cálculos se concentraron cerca de 90.000 miembros del "Casco de Acero". El objeto de tal manifestación era "liberar a Berlín del terror rojo". Dicho acto había sido durante largo tiempo preparado y pagado por los latifundistas y grandes industriales. Los industriales de la región renano-westfaliana decidieron pagar los gastos de viaje a 10.000 adherentes del "Casco de Acero", lo cual a razón de 50 marcos cada uno ha importado la bonita suma de medio millón de marcos. El presidente de la Federación Patronal alemán, Borsig, donó para este fin cantidades elevadas. En resumen puede decirse que la gran marcha del "Casco de Acero" sólo se efectuó gracias al apoyo financiero de los capitalistas.

Este hecho prueba claramente que, a su vez, los patrones hallan en las organizaciones militares reaccionarias el más eficaz apoyo contra el movimiento obrero revolucionario.

Verdaderamente vergonzosa ha sido la actitud de los socialdemócratas ante esta manifestación. Al ser conocido que las organizaciones obreras de izquierda, entre otras la comunista, planeaban una contrademostración, los socialdemócratas hicieron responsables de los incidentes sangrientos que pudieran ocurrir, no a los provocadores fascistas de "Casco de Acero", sino a los comunistas. Esta contramanifestación no pudo ser efectuada porque el jefe de Policía de Berlín, socialdemócrata Zörgiebel, la prohibió mientras brindaba su policial protección a los bandidos del "Casco de Acero". A éstos se les permitió todo, en tanto que a los trabajadores se les amenazó con medidas draconianas, si osaban manifestar en la calle. Y esto procedió del partido socialdemócrata, al cual siguen las grandes masas obreras y que domina en los sindicatos reformistas.

Que existió un verdadero peligro para el proletariado lo muestra el hecho de que todas las organizaciones [illegible] custodiaron sus locales con elementos propios porque no tenían confianza en la protección de los órganos policiales. Fueron practicadas cerca de 800 detenciones.

Los anarco-sindicalistas de la F. A. U. D. (adherida a la A. I. T.) adoptaron, ante la marcha del "Casco de Acero", una actitud que fué compartida por los comunistas y otras agrupaciones obreras de la izquierda radical. Esta consistía en dirigir una invitación a los ferroviarios para que se negaran a conducir los trenes especiales del "Casco de Acero", impidiendo de esta forma su entrada en Berlín; paralizar los actos organizados por el "Casco de Acero" mediante una huelga de trabajadores del transporte en Berlín; amenazar con el boicot a los dueños de hoteles y locales que admitieran y alojasen a los miembros de tal organización. Finalmente probar, mediante una huelga general de 24 horas, que el proletariado berlinés está dispuesto a ahogar en germen todas las tentativas y excesos del "Casco de Acero".

Desgraciadamente no se pudo poner en práctica ninguna de estas medidas, porque la mayor parte de la clase obrera se halla aún bajo el dominio de la socialdemocracia y el reformismo sindical, y tales elementos se pronunciaron contra toda acción. Sobre esas organizaciones recae la responsabilidad de que el "Casco de Acero" y con él la reacción alemana, se haya fortalecido hasta el extremo de constituir un serio peligro para el movimiento obrero.

Del boletín de la A. I. T. — Junio de 1927.

NOTAS IMPORTANTES

Comité de Ag. pro Sacco y Vanzetti. — Habiendo la policía secuestrado el libro de direcciones y el sello, se previene al respecto a los compañeros. En adelante se usará otro sello.

"La Antorcha" — Habiendo secuestrado la policía papeles y correspondencia en nuestro local y en la sospecha de que haya retenido algunos, deseamos que los compañeros que no vean satisfechos sus pedidos o indicaciones, nos avisen cuanto antes.

La huelga general por tiempo indeterminado será declarada desde el jueves 4 en Rosario, Pergamino y otras localidades

Desde el jueves, a las 6 horas, los trabajadores de la Argentina darán comienzo a la gran jornada de solidaridad y protesta. No cabe esperar más, ni contener más la protesta en los puños y en la acción. La calle, la huelga, la pelea reclamán nuestras energías. Así lo entienden los compañeros del interior, donde, Rosario y Pergamino en primer término, declararán desde el jueves la huelga general por tiempo indeterminado. Por Sacco y Vanzetti, agonizantes, vayamos a la acción última. Y no es solamente en Rosario donde debe cúmplirse esta acción, sino en todo el país. Obreros de la Capital Federal! Obreros de la FORA, USA, gremios autónomos, trabajadores de todas las industrias y todas las tendencias: Viva la huelga general, viva la lucha sin cuartel al yanqui, viva el boicot, viva la acción! Que mañana no sea demasiado tarde y que la vergüenza no nos cubra a todos!

Por SACCO y VANZETTI!

El despertar obrero en el Japón

LA SITUACION SINDICAL EN EL JAPON

En el pasado año fué introducido en el Japón el derecho general al sufragio electoral. Los sindicatos reformistas y comunistas saludaron este acontecimiento con gran alegría. Inmediatamente se formaron cuatro partidos políticos. Rodo-So-Dome, adherido a la Internacional de Amsterdam, se dividió en dos grupos. Poco antes de esta escisión habían sido ya excluídos muchos sindicatos comunistas. Esta escisión determinó a algunos sindicatos revolucionarios a adherirse a nuestra federación sindical libertaria, la cual experimentó un aumento de afiliados considerable. Actualmente es nuestra organización una de las más fuertes y poderosas.

Nuestra organización lucha contra la participación del movimiento obrero en el parlamentarismo. Nos esforzamos en demostrar a los trabajadores que los intereses del proletariado nunca pueden ser representados en el parlamento. En todas las provincias organizamos mitines y nuestros oradores van de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad propagando la revolución social y una sociedad sin Estado. Ya hemos conseguido ganar numerosos campesinos a nuestra causa.

Los jóvenes toman una parte activa en nuestras luchas y se hallan siempre en la vanguardia del movimiento. A veces se producen choques violentos entre ellos y la fuerza armada del Estado. Frecuentemente, los poderes públicos ponen fin a las luchas obreras por medios coercitivos. En Tokío está prohibido manifestar públicamente una opinión radical, y, generalmente, la policía impide continuar hablando al orador que se aventura a ello. Sólo ante los tribunales puede expresarse libremente su opinión. Por esto nuestros camaradas no temen ser detenidos y aprovechan siempre tal circunstancia para utilizar la sesión judicial como tribuna de propaganda.

En las huelgas y luchas por salarios se producen muy a menudo actos de sabotaje de parte de los obreros que han aterrorizado a los patrones, obligándolos en no pocos casos a ceder.

ACCION EN PRO DE SACCO Y VANZETTI

El sentido de solidaridad internacional se halla muy desarrollado entre nuestros camaradas japoneses. En los actos celebrados por la liberación de Sacco y Vanzetti los revolucionarios japoneses no se quedan atrás. Los periódicos burgueses de Tokío, entre otros "The Japan Advertiser" traen largos informes sobre la visita de los anarquistas japoneses al embajador americano y la manifestación realizada por éstos. 23 comisionados de esa manifestación se apersonaron a la embajada americana para protestar contra la amenaza de ejecución que pesa sobre Sacco y Vanzetti. Dos de ellos fueron detenidos por la policía.

PROTESTA CONTRA EL FASCISMO ITALIANO

El 10 de Diciembre de 1926 varios representantes de la Federación libre de Sindicatos japoneses y de la Juventud negra (anarquista) se reunieron ante la embajada italiana en Kansumigaseki, Tokío, y solicitaron hablar con el embajador. Su secretario recibió a los compañeros, los cuales, en nombre de sus organizaciones, le entregaron una resolución redactada en lengua italiana. En dicha resolución se formulaba la más violenta protesta contra el sangriento fascismo que ahoga la libertad del pueblo italiano, persigue, asesina y encarcela continuamente a los que luchan por la libertad, destruye los sindicatos obreros, explota a los trabajadores alargando la jornada de trabajo y persigue y encarcela a nuestro camarada Errico Malatesta, único superviviente de la primera Internacional. La resolución pide enérgicamente la inmediata liberación de Malatesta y compañeros, y el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los obreros italianos. Como conclusión los delegados declararon que, en caso de que no sean atendidas las justas peticiones de la clase obrera japonesa, ésta procedería en la forma que mejor estime y pueda contra las acciones del gobierno fascista.

Ambas organizaciones enviaron a Malatesta, en ocasión de su última detención, la expresión de su solidaridad y simpatía. También pidieron a los sindicatos marítimos se nieguen a embarcar mercancías italianas y organicen un boicot contra los productos italianos.

Esperamos que este impulso tendrá buen éxito y que el movimiento español resurgirá muy pronto.

LA FARSA DE MASSACHUSSETS TOCA A SU FIN

Cuando se anunció que el gobernador Fuller, cediendo a la presión de la protesta universal, nombraría una comisión investigadora del proceso de Dedham, pusimos dudas sobre la honestidad de ese procedimiento, y destacamos que ello envolvía el propósito de confundir a la opinión obrera internacional, agitada al grado máximo al tener conocimiento de la negativa a la revisión y la consiguiente fijación para el cumplimiento de la sentencia para el pasado 10 de Julio. El nombramiento de la citada comisión obró como compás de espera en la agitación internacional y todos esperaron anhelantes las palabras de la comisión investigadora. La ejecución fué transferida, asimismo, al próximo 10 de Agosto. Cabía esperar, entonces.

Pero, nosotros vaticinamos que eso envolvía un recurso y un engaño más. La comisión no ha hablado aún, al 3 de Agosto como estamos. Era una farsa más, y así lo demostró el Comité de Agitación de Buenos Aires en un extenso manifiesto, donde, fundamentalmente, se descubrían los manejos del gobernador Fuller, el silencio y el secreto de la investigación, etc. Más tarde acontece la huelga de hambre declarada por Sacco y Vanzetti, y la agitación obrera internacional retoma su intensidad.

No otra cosa que una infame farsa más, podía constituir la mentada comisión manejada por los altos intereses de los industriales y los banqueros norteamericanos. Por eso afirmamos que la libertad sólo podía venir por la protesta de abajo, y sólo a ella, en último caso, se atendría Fuller si decretaba la libertad para Sacco y Vanzetti. Ahora, el gobernador anuncia que hablará para hoy, 3 de Agosto. La farsa, pues, toca a su fin. Estaremos aún más pendientes de la decisión de Fuller o nos movilizaremos ante el espectáculo de supremo sacrificio que nos están ofreciendo los mártires?

"A CONTRAMANO"

Tenemos en venta en esta administración esta última obra del compañero González Pacheco a $ 0.20 el ejemplar.

Los últimos hechos

El proceso policial contra los Anarquistas y la agitación pro Sacco y Vanzetti

Estalladas las dos bombas la noche del viernes 22, la policía, hábil como siempre, estableció de inmediato lo que no era un secreto para nadie: su procedencia anarquista, y su objetivo de protesta en favor de Sacco y Vanzetti. Los anarquistas las reivindicaban como propias, el entero pueblo las hacía suyas, y una misma satisfacción se reflejaba en todos los rostros, e idéntico estupor en todas las jetas burguesas, e igual preocupación olfateadora en todos los hocicos policiales.

Establecidos, pues, por la policía, con su sagacidad acostumbrada, la procedencia y el objetivo de las dos bombas, siguióse la común secuela de persecuciones policiales: allanamientos, secuestros, detenciones, informes policiales hinchando el perro de la prensa burguesa contra algunos de los detenidos, procesamiento de éstos y, finalmente, tras el ruidoso afán de inflar el globo policial, su desinflamiento, que se quiso hacer pasar casi en silencio, por "la falta absoluta de pruebas".

Desde temprano, varias bandas policiales se habían dado a la tarea de vigilar algunos locales obreros, y el de nuestra imprenta. Penetraron, por la mañana, en los locales de Loria 1194 y Mitre 3270, donde detuvieron a Ismael Mati, secretario de la F.O.R.A. Allanaron por la tarde el local de **"La Antorcha"**, y luego de un prolongado registro y del secuestro de correspondencia, libros y papeles, se llevaron detenidos, hasta la comisaría 34, a los compañeros Garrido, Badaraco, González Pacheco, Bianchi y Redondez, manteniendo cerrado el local, bajo vigilancia, hasta el domingo. Este día fueron detenidos los camaradas Bar, Freijó y Rosigno y allanados sus domicilios. El lunes, en una desesperada búsqueda de pruebas, la policía allanó los domicilios de Badaraco, di Giovanni Severino y Elite Roqué, deteniendo a éste, haciendo lo propio con el compañero Moretti al día siguiente.

Once detenidos, en total, de los cuales conco, Garrido, Badaraco, Rosigno, Bar y Freijó, fueron pasados a juez, recobrando inmediatamente su libertad el miércoles 27. Pacheco y Marti la recobraron el jueves y los demás al día siguiente.

La maquinación policial, torpe e inconsistente, no resistió el más ligero análisis, y se vino fácilmente al suelo, en medio del general ridículo. Pero, dolida de su fracaso, la policía insiste, empeñada en molestar. Así ha hecho citar ante el juez a Badaraco, con los últimos números de "La Antorcha". Ya que no pudo hacer un proceso por terrorismo quiere conseguirlo, a lo menos, por incitación. Y en ese empeño se halla. Nosotros, en cambio, estamos metidos enteramente en el de acentuar la protesta y la agitación, armar de heroicos designios el ánimo popular y precipitar la más formidable acción proletaria.

Puños contra colmillos; conciencias libres contra apetitos sombríos; acción de pueblo contra persecución policial: esa es la lucha! Plantémonos resueltamente en ella con la firme voluntad de no ceder, de avanzar.

VANZETTI Y FULLER

Fuller, el acomodaticio gobernador de Mass., visitó a Vanzetti, fingiendo así la farsa de la investigación del proceso, a la semana de haber declarado éste y Sacco la huelga de hambre. La entrevista con este último fué breve, violenta, sin solución alguna. Cuando se apersonó a Vanzetti, éste le recibió con su enorme calma, con la severidad que está impresa en su sufrido gesto. Pocas noticias ha dado la prensa en general de esta dramática entrevista, pero las pocas que han llegado no han podido ocultar la intensidad de esos instantes, en que Vanzetti y Fuller se separaron luego de una hora, uno demudada la faz, con la energía y la concentración de su gran carácter, ensombrecido el rostro ante la evidencia de lo irreparable, y el otro nerviosamente agitado, como corrido ante la grandeza de alma del obrero italiano.

Qué grado de intensidad dramática no habrá cobrado esta entrevista, cuando no se pudo ocultar este obligado final. Y qué verdades, qué fulminaciones no habrá enrostrado Vanzetti a Fuller, cuando no se hace mención de lo que, hombre a hombre, increpó el condenado a muerte al que juega y busca porvenir político en la muerte de los otros. Vanzetti ante Fuller es el mismo Vanzetti que se enfrentó a Thayer, el mismo que clama por todos los ámbitos del mundo ¡venganza! ¡venganza! para todos los caídos, los mártires y las víctimas del poder..

PRESOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos hay además de Sacco y Vanzetti, un gran número de presos políticos. Por el último Boletín del Comité de Defensa de la organización de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.) vemos que Frank Godlasky se encuentra aún en la cárcel de South Dakota. Godlasky fué detenido en Julio de 1921 y condenado a 15 años de prisión, acusado de haber dado muerte a un miembro de la Legión americana, W. D. Henderson, a pesar de no habérsele podido probar la menor culpa en hecho semejante. A los defensores no les fué dada la ocasión de demostrar la incumpabilidad de Godlasky y por esto continúa en prisión.

El Comité General de defensa tiene el propósito de emprender ahora una campaña en favor de la liberación de Godlasky.

CRISTO Y BONNOT

El auto gris está detenido al borde de un foso, donde el bosque comienza;
(cual de sus nervios se acalambró o qué arteria cerróse negando a su corazón la afluencia vital?)
y, bajo él, de cara al aire, un joven se retuerce, busca y reniega.

Por la carretera, sin que de sus cansados pasos, sobre la alfombra de hojas amarillas,
(estamos en otoño, en el triste otoño de todas las cosas!)
se oiga el ruido, El viene.

El, un vagabundo rubio de larga cabellera inculta, y de barba bipartida al mentón.

No es bello, no es fuerte.

Y el viento podría doblar su cuerpo magro y barrer lejos su extraña figura, que parece escapada de un viejo cuadro carcomido;
de uno de esos viejos cuadros de cuyo fondo bituminoso se destacan figuras de cera.

Pero su boca es de aquellas que las pecadoras besan mordiendo
y sus ojos, azules y brillantes, parecen mirar dentro, en el alma,
(más allá de la grosera realidad de las formas)
ofreciendo a todo cuanto tiene una conciencia que siente el dolor, una mirada de amor.

El se acerca, se inclina y pregunta con voz dulcísima
(al hombre que suda, que se fatiga y reniega)

—Por qué te fatigas tanto, hermano?

El otro, sorprendido e inquieto, saca fuera, por detrás de una rueda, la cara sucia de grasa;
(una cara que la energía ha esbozado ciertamente a grandes rasgos)
y en la sombra, desde su puño macizo, el caño de un revólver amenaza.

Dura, su mirada escudriña e indaga; después tiene destellos de alegre ironía.

—Por qué me fatigo? Para no vivir la bella vida que tú arrastras, vagando por los caminos del mundo.

Y se echa de nuevo bajo la máquina; mientras el otro, con la tranquila paciencia de quien está avezado a las esperas demasiado largas, se sienta en un tronco cortado.

Y mira lejos... lejos...

Chirridos de un tornillo que gira, pequeños y precisos golpes metálicos, una cadena que corre y el hombre sale, al fin, de bajo la máquina;
se endereza de un salto y se sacude.

—Cómo, estás todavía ahí? Esperas tal vez que te lleve volando hasta el próximo pueblo donde, a medio día, los frailes dan alguna escudilla de cieno?

—Te engañas, hermano; no amo las carreras locas; se llega lo mismo a la meta con tranquilo paso.

—Ciertamente, se llega lo mismo, si no se revienta de hambre en el camino;
se llega lo mismo desgarrados, enfangados, rotos, acabados;
y, llegados a la meta, se encuentra que otros han llegado primero y se lo llevaron todo.

Yo, solamente por un panne en una rueda, he perdido hoy un lindo golpe.

—Inútil golpe.

—Tú crees...? Y ahora tendré que esperar un mes a que la ocasión vuelva, si vuelve.

—Y si volviera, qué esperas de ella?

—Un buen paquete de hojas cifradas con las cuales todo se consigue en un mundo donde todo se vende.

—Eres ávido y amargo.

—Soy como me han querido.

—Y si el hombre, acaso un anciano, que lleva el paquete, se obstina en negarlo; si grita, si lucha?

—Oh! querido, peor para él. La guerra es la guerra y, generalmente, toca al subordinado, antes que al comandante, caer.

Por lo demás, al fin de cuentas, él también es culpable.

—El sirve; tiene un deber y, fiel, lo cumple.

—Pero es la fidelidad de los siervos lo que hace más fuertes a los patrones. Estoy harto de éstos, pero también de aquéllos. Al diablo los siervos!

—Pero quieres dominar!

—Vivir quiero y gozar!

—Trabaja.

—He trabajado tantos años! He trabajado desde cuando los otros, niños aun, jugaban. Y qué tuve?

—Has vivido tranquilo, hoy tranquilo no estás. Olfateas a tu alrededor el acecho.

—Vivido tranquilo? Pero si tenía hambre de todo: de saber, de pan, de alegría, de amor...

Tranquilos vivían los ociosos de hucha pingüe, que satisfechos pasan, mientras yo—oh, tú no lo hubieras logrado—me rompía los riñones encarnizado sobre el hierro.

Vivían aquellos—cuya fiesta hoy turbo—que iban hacia el placer, hacia todas luces, hacia todos los festines.

Todo para ellos era posible; a mí todo me estaba negado.

Lo hice observar a los otros que conmigo se consumían, obligados por la miseria, en el mismo yugo envilecedor:

—Compañeros: injusto es el mundo, injustos son los hombres, injusto es Dios...

—Blasfemabas!

—Demostraba! Por qué a nosotros la fatiga y las penurias y por qué a los otros el ocio y la abundancia?

Pero mis compañeros de trabajo
(y aquella fábrica era un ergástulo donde se entraba hombres y se salía brutos)
se estrecharon en sus curvadas espaldas.

"Qué quieres hacerle? Desde que el mundo es mundo ha sido siempre así."

Siempre así?

"Siempre, y el yugo se ha hecho más duro, más grave, cuando hemos intentado destrozarlo. Resígnate, pues; es el destino!

"Se ha escrito: quien trabaja, triste y pobre pasa la vida, y quien hace trabajar goza... lo mejor es adaptarse.

"Después de todo, si el Capital es un usurero jamás saciado, por él, empero, vivimos".

El trabajo no pagado es la fortuna de los otros. Nos roban.

"Ciertamente es como tú dices, pero... el mundo es de los ladrones".

De los ladrones? Entonces yo también seré ladrón; que de ser robado ya estoy harto.

"Tonto! Ellos tienen la ley para sí. Son ellos mismos la ley.

"Su robo es legal y se llama capital en movimiento".

Pero, cómo han empezado?

"Qué importa? Y quién lo sabe? Tal vez robándose a sí mismos... Tal vez un antepasado ha robado para ellos

"Tu padre, en cambio, como el nuestro, fué duque del patrimonio de los zapatos sin fondo.

"Vivirás, por lo tanto, de pequeños robos".

Oh! Esto no. Extenderé las garras hacia sus más abundantes cofres.

"Los encontrarás bien defendidos".

Con las armas en la mano me abriré camino.

"Saldrás bien una... dos veces. Después te darán caza en montón contra uno.

"Todos sus perros de presa tendrás tras tus talones".

El jabalí perseguido, cercado, se vuelve y acomete.

"Pero muere".

Sea también, pero no solo; y después de haber vivido su libre vida. Después de todo, el cerdo muere lo mismo degollado. El adaptarse no lo salva.

"O, si no, hecho un grueso botín, te transformarás en el buen ciudadano que vive de renta.

"Y con el dinero robado, queriendo o no, explotarás también tú nuestra fatiga".

Esto no! Esto nunca!

"Y entonces para qué robarás?

Pero... para gozar mi vida, para vivirla plena..

Para vengarme, castigar y también ayudar...

Es mi sueño... el sueño de mis noches insomnes... todas las angustias me lo han fijado en la mente.

Escuchad!

Bandido ilegal, contra los bandidos legales empezaré—con alegría desenfrenada—una bella y tremenda batalla...

y por ella estoy en campaña.

El vagabundo sacudió la cabeza y sonrió.

Antiguo frecuentador de ladrones y prostitutas, él tenía extrañas indulgencias para todos los "fuera de la ley", lo que había escandalizado siempre a los fariseos.

—Y cómo va la batalla?

—Cómo va? Como todas.

Días agitados de lucha implacable; orgías, a la noche, con diez o veinte mendigos; después, a la mañana, de nuevo en la contienda.

Días de caza en que persigo o soy perseguido.

Días plenos de vida para festejar la victoria duramente lograda.

Y luego, de nuevo, los cuerpo a cuerpo, disparos... salpicones de sangre...

Fugas por los bosques o los techos... puñados de billetes de banco...

Pero también tengo mis horas de gozo, las bellas mujeres, las buenas cenas y un lecho que no magulla el cuerpo...

Y tomo a puntapies la ley; hago dormir mal a los patrones; canso a los sabuesos...

—Eso es todo?

—A mi me basta; hasta me embriaga.

—Y los bandidos legales?

—Chillan y se arman.

—Y tus antiguos compañeros de pena?

—Idiotas! me tratan de loco...

—En verdad lo eres...

—Si otro me lo dijera; pero tú eres un andrajo de hombre; un vencido que ha renunciado a la lucha. No sonrías; contra tus sonrisas están tus harapos.

Loco, querido, es quien se deja caer de hambre mientras prepara el festín para los otros. Yo tomo donde hay en demasía...

—Acabarás mal y demasiado pronto.

—Puede ser, pero habré vivido.

—Un momento.

—Mejor que nada.

—Y sobre el mundo la injusticia triunfará como antes.

—Si el mundo la quiere, que la tenga; yo no tengo culpa.

—Trabaja seriamente para eliminarla.

—Y no es, acaso, lo que hago? No llevo, acaso, el terror allí donde la injusticia acumula sus dividendos de goces para un puñado de afortunados.

—Nada haces que deje un surco profundo; tu camino conduce al abismo.

—Porque todos los que sufren no osan seguir mi ejemplo.

—Y si lo osaran? Piensa en la refriega feroz... en los caídos.

—En los caídos? Pero suma todos los de las guerras inútiles,
súmalos a los que la miseria todos los días siega...
a todos los que marchitados por la tuberculosis y las penurias, estos vientos de otoño se llevarán...

Te hago gracia de los suicidas por hambre y no pongo en cuenta tampoco los otros muchos que las máquinas trituran o las minas engullen.

Y después? Cuando todo sea consumido, malgastado, no quedará acaso una miseria mayor y más vasta?

—Oh! Después... se podría ver; por ejemplo, volver al trabajo, para el provecho de todos.

—Después... se empezaría de nuevo; vuelto el hombre a su vida bestial, serían todavía los más fuertes y los más astutos quienes reorganizarían la vida en su provecho.

Tu destrucción es ciega; es demente. No purifica, embrutece. Otro es el camino...

—Tal vez el que tú, descalzo, recorres?

—Ese.

—En cuyo final hay una sopa mendigada que sabe de todas las sobras?

—En cuya meta está la paz para todos. Mírame al rostro...

—Te estoy mirando desde que has llegado.

—Mírame bien; recuerdas haberme encontrado otras veces?

—No lo creo, mas... espera. Siendo muchacho, en una iglesia campestre,
(en una de esas iglesias húmedas y frías, en que los candeleros son de madera y los adornos de papel y en las cuales Dios se hace humilde para darlo a entender también a los miserables)
vi una estatua de yeso, mal pintada y llena de polvo, que tenía tu cara.

—Era yo!

—Tú!?... Esto es como para reventar de risa. Y hay quien niega que el hambre crónica hace semejantes bromas al cerebro! Tú, Jesús?

Aquel que, según mi abuela,
(cuando no podía darme una torta me contaba un cuento),
se hizo clavar en la cruz para salvar a todos los hombres...?

—Aquel!

—Y habrías, entonces, muerto también por mi?

—También y sobre todo por tí.

—Mira! mira! Pero, como no has salvado a ninguno, ni aún a ti mismo, no deploras ahora la inutilidad de tu sacrificio?

—Nada deploro y volveré a subir al calvario...

Y después?...

—Cristo, pues era él, inclinó la cabeza.

—Ese y después?, en las largas vigilias de su conciencia,
(en el desierto que el pensamiento hace en torno nuestro aún en medio del gentío)
lo había angustiado, torturado tantas veces...

Mas se rehizo. Sacudió la cabeza como si quisiera librarse de un incubo y con su hermosa voz, dijo:

—Satanás, porque me tientas?

Créelo. El sacrificio tendrá su revancha y segará las mieses que la sangre ha fecundado, aun en los más rocosos terrenos.

—Cuándo?

—Oh! no temas: vendrá el día.

—Vendrá?... Vendrá! Pero mi vida es de hoy.

—La vida es eterna, y nosotros reviviremos en los que vendrán.

—Historias. Nosotros nacemos y morimos. Y por qué, entonces, entre la cuna y la tumba para algunos solamente la pena y para otros sólo la alegría?

Cristo quedóse un tanto pensativo.

En otros tiempos hubiese hablado de la gloria que espera a los elegidos al lado del Padre; del reino de los cielos, cerrado para los gozadores y abierto para los humildes y los pobres de espíritu.

Pero, divinidad encarnada, arrancada al Olimpo de los sueños, hombre constreñido a vivir la vida del hombre, hacía tiempo que estaba agitado por íntimas y sordas rebeldías hacia aquel Padre que todo lo sabía, todo quería y que, pudiéndolo todo, dejaba, sin embargo, que los seres y las cosas se torturasen mutuamente tan solo para distraer el propio tedio eternal.

¿No había sido señalado, el destino del hombre, desde las primeras horas? Para qué la mentira de la salvación, si el bien y el mal se habrían de afrontar inútilmente, como estaba previsto, en el espacio y en el tiempo?

Pero él, el Cristo, al propio sueño de paz y de amor no hubiera renunciado jamás.

Y realzó su cabeza; sus ojos lucían, y una extraña fascinación exaltaba ahora su persona.

De pié, abiertos los brazos, alta la frente, habló:

—Hermano, penetra en tí mismo; desciende al fondo de tu alma.

En su más escondido ángulo hay un tesoro que vale por todos los tesoros.

Por qué te esfuerzas en ser lo que no eres?

El odio te agita y te vuelve despiadado; mas el amor está en tí. Está en todos los humanos, en todas las cosas, ciertamente.

Reniegan de él los apetitos; lo sofocan las pasiones; pero su pequeña llama arde descuidada. Anímala con el soplo de tu voluntad y ella dará la llamarada purificadora.

Yo no te digo de adaptarte al mal y sufrirlo. Pero tú, a la violencia quieres oponer la violencia. Es un desahogo, no una liberación.

El edificio de la paz no puede ser levantado con arcilla amasada con sangre.

—El mal te aplastará si tu no lo refrenas.

—El mal debe ser rechazado negándose a cumplirlo o a servirlo. Lo cual, créeme, exige un heroismo mayor que cualquier otro, porque no ofrece más gloria o compensación que la satisfacción íntima de no haberse dejado arrastrar en los remolinos de la violencia y del delito.

—Bellas palabras!

—Hay que hablar a los hombres todos como a hermanos cuya mente está ofuscada por el error.

Hay que apelar a su humanidad.

La tranquilidad de todos presupone un estado de paz y no habrá paz mientras no haya justicia.

Hombre, sé justo contigo mismo y con tu prójimo.

No juzgues, persuade. Abandona a sí mismo al opresor si no quieres ser oprimido.

—Bellas palabras!

—A las cuales deben seguir los hechos, es decir, las obras buenas; obras de coherencia con el pensamiento animador.

—Y hace mucho tiempo que predicas este tu evangelio?

—Cerca de dos mil años y otros lo predicaron antes que yo llegase...

—Y cuántos te han escuchado?

—Bien pocos... Oh! demasiado pocos!...

—Ves, pues, que tu predicación es estéril.

—No porque el terreno lo sea; es que faltan obreros de buena voluntad. Quieres ser tú uno de ellos?

—No. Tu me pides que renuncie a lo poco que yo puedo todavía conquistarme y por una asaz flaca compensación.

Una compensación que no te quita una arruga ni te salva de un puntapie.

Tu has muerto inútilmente y continuas inútilmente tu apostolado. Si yo no resuelvo, por lo menos vindico.

Tú no creas más que resignados. Gente que espera el milagro.

—Y este es su error. El milagro no viene de por sí; es preciso construirlo día por día.

—Y quién lo construirá? Aquellos a quienes la miseria atormenta y que, desarmados ante todas las ofensas, deben subyugarse o rebelarse, aunque la rebelión sea suicidio?

—Que unan sus miserias; que su resistencia pasiva sea imponente! Pero es necesario dirigirse también a los otros. Por doquier hay hombres de buena voluntad.

—Que la manifiesten y no sumando palabras a palabras... Pero las horas pasan. Tú tienes el tiempo por delante. Yo no sé lo que me espera esta noche o mañana. Te dejo. Aquí tienes dinero.

—Nada quiero...

—Lo darás al primer hambriento que encuentres.

—El dinero corrompe. La redención debe ser hecha por la palabra que ilumina.

—Me voy... Sin embargo, quisiera ayudarte. Por qué no vienes conmigo? Si no me atrapan tengo para charlar todavía un mes.

Te restaurarás; luego partiremos juntos contra la injusticia.

—Por qué no abandonas, más bien, tu máquina; por qué no arrojas al viento tus billetes de mil? Cuando no sientas más su peso, tu conciencia será otra. E iremos, puros de espíritu, doquiera se sufre, a llevar la palabra de esperanza...

—Nos mandarán al diablo...

—Y subiremos las gradas de los ricos para recriminarles sus culpas...

—El portero llamará a los esbirros.

—Veo que eres obstinado.

—Soy decidido.

—Adiós, hermano; sigo mi camino; otros me escucharán.

—Yo también seguiré el mío, y antes de que yo caiga, las sentirás gordas de mí...

Los dos hombres se estrecharon las manos.

Bonnot, a pesar suyo, se sentía triste...

Los ojos de Cristo estaban húmedos...

... La máquina jadeó un poco; luego, el pulsar poderoso del motor la hizo arrancar.

Sobre la blanca carretera que se alarga hacia lejanas ciudades, Cristo reemprendía su marcha penosa, seguramente hacia un nuevo Calvario.

Sobre la misma carretera, pero en sentido opuesto, directo hacia la ciudad inmensa — donde Epulón celebra todas las noches sus festines, mientras Lázaro vaga, como un can apestado, por las más obscuras calles, azotado por las intemperies y vencido por el hambre — el automóvil gris corría, en alocada marcha, hacia la lucha sin cuartel del bandido ilegal contra los bandidos legales.

Después, los dos desaparecieron...

Y el uno terminó, como había previsto, cercado en su propio refugio, quemando su último cartucho...

También el otro, predicando el amor y la resistencia pasiva al mal, cuando éste recrudeció con el delirio guerrerista, fué barrido, masacrado por el fanatismo nacionalista...

Y sobre el mundo, la injusticia continua gravitando como antes.

Peor que antes...

Ah! si los dos, juntos, ayudándose mutuamente, hubiesen tomado otro camino y no por el del uno u otro...

Si por otro camino, también él fatigoso, uno hubiese corregido la violencia despiadada del otro dándole una meta más vasta que la fugitiva e incierta "alegría de vivir" del único insurrecto...

y si el otro tuviese la predicación de la fe—que no mueve las montañas si la fuerza no la ayuda — sostenida con el brazo viril que derriba el obstáculo...

Tal vez... hoy... quién sabe?

... ...

Mas los dos volverán sobre el mundo; puede que ya hayan reemprendido la marcha...

Que en el próximo encuentro se entiendan y se asocien!

Y marchen juntos, sumando todos los heroismos, por el otro camino...

Con todas las violencias y con todas las bondades...

Destruyendo y sembrando...

Gigi Damiani.

EL RESCATE

La partida empeñada entre el pueblo de Francia y la Argentina y los respectivos gobiernos y policías, ha sido resuelta, por forzado abandono de éstos, favorablemente a la causa de la libertad y la justicia. Encubren los gobiernos su derrota en los acostumbrados pretextos necesarios para salvaguardar la RAZON DE ESTADO. El gobierno francés, so capa de aguardar la proyectada legislación sobre la materia, cedió a la opinión pública anulando varias veces la extradición. Y el argentino, temeroso a su vez de afrontar la presión popular del país y del mundo, que no dejaría de manifestarse vigorosamente, no insistió en la demanda. Con lo que Ascaso, Durruti y Jover fueron puestos en libertad, y ambos gobiernos y policías se dan el aire de no haber sufrido una derrota. Es, como en el ajedrez, el abandono del juego ante el jaque mate inminente.

Hemos rescatado, pues, a tres compañeros nuestros, sobre quienes se cernían amenazas terribles. Una emoción plena y jocunda nos encalabrina el cuerpo en la gloria triunfal de la alegría y brilla jubilosamente en nuestros ojos. Es la alegría del recobro, del reintegro a la acción, y la de la derrota reaccionaria. Doble alegría en la que templamos nuestro coraje para proseguir la acción de hoy y de siempre por el rescate de todos los nuestros: Sacco y Vanzetti, Radowitzki... Mientras, las policías en el resquemor de la derrota, se preparan, mordiendo iras, a hacernos pagar duramente, al primer síntoma de debilidad, nuestra victoria y su fracaso. Esforcémonos nosotros en hacerles morder, con sus afilados dientes de perro espumarajeantes de rabia, más frecuentes derrotas suyas, victorias nuestras, del pueblo.

"IDEAS"

El periódico "Ideas", de La Plata, ha trasladado su local a la siguiente dirección: **Plaza Rocha 72.**

SOLICITADAS

Los compañeros de "La Protesta", Lima, (Perú), nos hicieron envío de una nota-respuesta a ciertas correspondencias firmadas por Julio Díaz, en su carácter de delegado de la F. O. R. A. y la A. I. T., y en las cuales se hacían aseveraciones sobre el movimiento anarquista en el Perú, que están lejos de la verdad. Los camaradas de Lima testimonian, en contrario de lo publicado por Díaz, que éste no ha estado, en su permanencia en Perú, en verdadero contacto con ellos, y que lo que manifiesta es sólo reflejo de desavenencias locales, contemplando así parcialmente la propaganda en ésa. Son hechas las presentes líneas aclaratorias, nos dicen los camaradas de Lima, a fin de que no se tergiverse la historia revolucionaria del movimiento anarquista en el Perú, donde "La Protesta" ha constituído un verdadero foco animador. Al respecto, dan citas que, por lo demás, conocemos nosotros, interesados en seguir con verdadera simpatía el movimiento de América, sin pretender, empero, llevar para ello representaciones y dejar mal parado el prestigio de las instituciones que las patrocinen. Queda aclarado con esto lo solicitado por los compañeros de Lima y bien demostrado de como la erran ciertos francos-tiradores de avanzada...

La sección Alianza (Ensenada) formada por un grupo de compañeros panaderos y adherido al sindicato panaderos de La Plata, nos pide, por intermedio del camarada J. Ortiz Aguirre que, al respecto de las notas cambiadas en "La Antorcha" y las incidencias surgidas en el seno de las asambleas de ese sindicato, entre varios miembros del mismo, motivadas en la cuestión presos, están dispuestos a discutir públicamente su concepto de la solidaridad y ayuda a los presos, con los firmantes de la última nota o cualquier compañero del gremio.

AVISO

A los compañeros y Sindicatos que tienen en su poder rifas, a beneficio del compañero F. Malvasso, se les comunica que, debido a que la mayoría de las boletas no han sido devueltas, se ha resuelto postergarla hasta la 2a. jugada de Junio.

Encarecemos a los compañeros e instituciones que tengan en su poder boletas de rifa, traten de remitir su importe o las boletas a la brevedad posible. — L acomisión organizadora.

CENTRO ESTIBADORES — COLON

Los compañeros de Colón desean relacionarse con las entidades obreras y anarquistas de la región, y al mismo tiempo obtener el envío de propaganda de cuantos núcleos editen periódicos o manifiestos. La correspondencia al nuevo secretario, Pedro Martínez, Centro Estibadores, Colón, F.C.C.A.

SOC. DE TRABAJADORES DEL CAMPO

Tandil

Esta sociedad está a punto de abrir una biblioteca y pide a los compañeros que quieran desprenderse de libros, como así también a los grupos editores, su envío a: Montevideo 1047, Tandil, F. C. S.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

De Tucumán

Un hermoso movimiento de solidaridad proletaria

El gremio de Canillitas ha librado la primer batalla, frente al patrono. Y la razón heroica y la fé ardiente de los muchachos ha triunfado.

Ahora queda en los pechos de todos el sentimiento sagrado de la alegría, la alegría infinita del triunfo y de los breves días de inquietud revolucionaria que pasamos. Es nuestro salario.

"El Orden" es el diario de mayor difusión en esta ciudad y es también el que en la forma más descarada y abusiva explota a los canillitas. Y contra él fueron dirigidos los primeros ataques del gremio.

El 5 de julio presentaron a Rosembald, dueño del diario, un pliego de condiciones en el que se le exigió lo siguiente: 1o. Reconocimiento del Sindicato; 2o. Precio del diario, a cinco centavos sin devolución; 3o. Abolición de intermediarios o sea la venta directa al canillita; 4o. Abolición de privilegios y 5o. No tomar represalias.

Este pliego de condiciones fué rechazado rotundamente por Rosembald y el conflicto quedó planteado.

Este engreído burgués que nunca había presenciado rebeldía semejante en sus explotados, no se impacientó por la protesta de los muchachos; estaba seguro de que ella no pasaba de ser un deleznable y fugaz entusiasmo fácil de aniquilar; pero se engañó.

La voluntad de triunfar de los canillitas y la fé en la justicia de su protesta pudieron más que la traidora inconsciencia de los crumiros y que la bestialidad troglodita de los sicarios.

La policía, que en lo servil, alcahuete y cobarde, nada tiene que envidiar a su colega "la mejor del mundo", estuvo desde el primer día al servicio incondicional del burgués Rosembald. Y al séptimo día de huelga, cuando vió que el movimiento en vez de debilitarse tomaba, por el contrario, más fuerza y empuje, dió el zarpazo que llevaba en sí toda la intención cretina de quebrantarlo. A las cinco de la tarde, en pleno centro de la ciudad y a pocos metros de la gran estatua de la Libertad, orgullo de los patriotas tucumanos, acuchilló y baleó, con la más asquerosa cobardía, a un canillita huelguista.

Este atropello, contrariamente a lo que la policía y Rosembald esperaban, sublevó aún más a los canillitas y tuvo la virtud de provocar la indignación de todo el pueblo que volcó toda su simpatía hacia el movimiento.

El Comité de Relaciones tomó la pronta determinación de incitar a todas las organizaciones de la ciudad a la huelga general y así lo hizo por medio de un manifiesto. Esa misma noche celebraron asamblea varios gremios que votaron la huelga por tiempo indeterminado como condenación del atropello policial y en apoyo a los canillitas en huelga; las comisiones de los gremios que no pudieron realizar asamblea por falta de tiempo, decidieron, no obstante, declarar la huelga, dándose luego a la tarea de procurar la reunión de las asambleas para que éstas las reafirmaran.

Desde el día 13 al 14 hicieron efectiva la huelga todos los gremios adheridos al Comité, lo mismo el de Mozos, que no pertenece a él pero que no por esto negó su solidaridad en tales circunstancias; en cuanto a los gremios de la F. Local... como siempre, tranquilitos y de excelente salud...

Ante este gesto solidario de todos los obreros organizados y conscientes Rosembald no tuvo más remedio que agachar la cabeza y morderse la lengua al constatar su impotencia para vencer la fuerza sin límites de la solidaridad proletaria. En seguida envió un emisario para que invitara al C. de huelga a una entrevista que tendría lugar a la hora que los componentes del mismo indicaran. Al día siguiente, a las tres y media de la tarde, se realizó dicha reunión, a la que concurrieron dos delegados de canillitas y uno de cada gremio en huelga.

Rosembald manifestó que aceptaba el pliego de condiciones en todas sus cláusulas excepción de la 3a., esto es, que sólo podría dar el diario a seis centavos pero con devolución; comprometióse, además, a hacer trasladar el herido a un sanatorio corriendo los gastos por su cuenta; y la empresa Guzmán y Sánchez, también afectada directamente por el conflicto y que es donde trabajaba el canillita herido, se comprometió a pasar el sueldo a éste hasta que se restableciera por completo.

A las cinco de la tarde la comisión informó a la asamblea de canillitas de los resultados de la entrevista. Los muchachos, después de discutir ampliamente las proposiciones de Rosembald determinaron aceptarlas, por considerar que no obstante haber transado en el detalle de un centavo, la victoria obtenida era bien grande, y además porque así permitían el traslado del compañero moribundo, a un sanatorio, donde habría más probabilidades de salvarlo.

En esa misma asamblea, donde vibraba el entusiasmo y la alegría del triunfo, un compañero de la Agr. Brazo y Celebro dirigió la palabra a los muchachos que tan bravamente habían sabido defender sus derechos.

De ahí se partió en manifestación al mitin de la plaza Alberdi que el C. de Relaciones había anunciado. Con un público de más o menos 500 personas se habló de nuestras ideas hasta las ocho de la noche; más o menos a esa hora, apareció el volante del Comité que anunciaba la terminación del paro.

Diremos además que los canillitas, desde los primeros días de huelga, por un acuerdo tácito, decidieron no vender más "Crítica". Y hasta la fecha no se oye vocear ni a un solo muchacho ese asqueroso pasquín.

El Comité de Relaciones preparó para el 31 del cte. una gran manifestación de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti; ésta partiría de la plaza Alberdi hasta la plaza Independencia y de ahí a la plaza La Madrid donde se daría por terminada.

Corresponsal.

La huelga de chaufers

El gremio de chauffeurs, en lucha con la municipalidad de Buenos Aires por las abusivas restricciones que ésta le opone en la reglamentación del tráfico, se halla en huelga desde hace más de una semana. La efectividad del paro, su persistencia sin desbandes, y la circunstancia de ser el tercero llevado a cabo en poco tiempo, han concitado contra el gremio la prédica reaccionaria de la prensa grande y el furor del intendente. Aquella, tan amiga de la legalidad, incita a medidas de rigor, a actos de represión sin asidero legal alguno, y éste amenaza anular todos los registros y no otorgarlos nuevos, por el término de un año, aunque den examen nuevamente, a quienes persistan en la huelga. Estas amenazas y aquellas incitaciones dan la medida de la eficacia del paro y de la fuerza obrera puesta en acción por los chauffeurs.

Contra tales incitaciones y amenazas reiteradas desde hace varios días, respondió el gremio, como cuadraba, con la reafirmación del movimiento, que se ha extendido con la solidaridad de los lavadores y bronceros de autos, resuelta en asamblea del lunes último y hecha efectiva desde esa noche, y se extenderá más aún, si la situación no cambia favorablemente, abarcando todos los gremios afines al automóvil.

Ya no se trata de una simple huelga por reivindicaciones más o menos importantes concernientes a determinado gremio; se trata de un reducto proletario contra el que se concentran propósitos reaccionarios, que a todos los obreros interesa anular. La lucha, pues, adquiere carácter de mayor trascendencia, y todos los trabajadores deben, por tanto, prestarle preferente atención.

SOC. DE R. O. DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO

Sobre una falsa versión. — Desmentimos y emplazamos

La C. Ad. de este Sindicato, al tratar en su última reunión la especie, que interesadamente se trata de difundir, de ser ella la iniciadora y prohijadora de un Comité Unificacionista del gremio aparecido en estos días, resolvió desmentirla públicamente, dado que sus autores, al parecer, siguen empecinados en propagarla, con fines perfiladamente deshonestos.

Con efecto, el que hace la página obrera del diario de la mañana "La Protesta", inserta en el número del 14 de julio, basado en un mal leído informe, la falsa noticia; aprovechando para tejer a su alrededor una sarta de apreciaciones calumniosas, carentes en absoluto de veracidad.

Todo esto, resueltamente, lo habíamos dejado de lado, teniendo en cuenta la falta manifiesta de honradez periodística observada en el aludido diario; pero es que siguen aún — se sigue, sí — con todo desparpajo, con la insidia y la mentira. Ahora son los de la F. O. del Calzado, que haciendo pié en la apócrifa e interesada versión de "La Protesta", tratan de ironizar nuestro organismo obrero; ahora es Cosme Marini — oidlo bien: Cosme Marini — que en la edición del 26 de Julio pretende también clavar algunas banderillas. Y resolvimos dar nuestra voz al gremio.

Nuestro Sindicato, compañeros, jamás ha tratado la constitución de ningún Comité de Unificación, y los miembros de su C. A. actuante ni han intervenido para su formación, ni mantienen con el mismo el más leve contacto. El redactor de "La Protesta" y Cosme Marini, o se han caído de la luna, o son dos redomados sinvergüenzas que tratan en esta ocasión, gratuitamente, de galonearse de orientadores. Nuestra militancia obrera abona todo lo contrario de los que ellos dicen. Si queda alguna conciencia libre y sincera en la F. O. del Calzado, debe decirlo, caramba. Si alguien intervino en la formación de ese Comité, si alguien se codea con los políticos, infórmense bien, no somos precisamente nosotros.

Sepan los interesados redactores, que mantenemos bien alto y con orgullo la preciada finalidad: rota y desprestigiada por que hacen del Comunismo-Anárquico pantalla para sus intereses de secta.

Bien notorio es nuestro apartamiento de la F. O. del Calzado. Disputa por la hegemonía? Formación de otro Sindicato para menesteres particulares? En fin, les perdonamos todas esas metidas de pata, si ello responde a medidas del momento, o mandatos de algún jefecillo calibre Acha. Pero si es por cuenta propia y se desea sostener lo publicado, invitamos, tanto al que compone la plana de "La Protesta", como al adherente a la F. O. del Calzado: Cosme Marini, a una controversia pública. A la responsabilidad llaman y no hay que esconderse en publicaciones cobardes.

La Comisión Administrativa.

UN ALERTA A LOS FERROVIARIOS DE LOS TALLERES DE R. DE ESCALADA

Un hecho que llena de indignación a todo obrero medianamente conciente, se ha vuelto a reproducir dentro de los talleres del F. C. S. en R. de Escalada.

En la sección tapicería, como en casi todas las secciones del taller, trabajaba un obrero, que de acuerdo con sus convicciones, no estaba organizado en la Unión Ferroviaria, estándolo en el Sindicato Ferroviario adherido a la F. O. R. A.

Desde hace mucho tiempo, que se le ha tenido entre ojos — como vulgarmente se dice — pero llegó el día 15 de Junio, día de huelga general por Sacco y Vanzetti. Ese compañero como la totalidad de los socios del Sindicato y muchos otros asociados en la U. F. han hecho causa común con la huelga; bastó ese solo hecho y la presencia de dicho compañero cerca del taller a la hora de entrada, buscando de convencer a los obreros que no entren a trabajar, como correspondía a todo obrero organizado, para que aprovechando su ausencia los compañeros de la sección tapicería, presionados por los más acérrimos partidarios de la dictadura sindical, entre los cuales se hallaba un sujeto que se vanagloria de ser protegido por los caudillos conservadores locales, resolvieran expulsarlo del trabajo, y para conseguir ese bajo propósito resolvieron hacer la huelga interna.

Al día siguiente cuando se presentó el compañero al trabajo, se encontró con los compañeros de la sección en huelga pidiendo al jefe su expulsión del taller.

El compañero perseguido se ha visto obligado a retirarse a su casa, después de un día y medio de inútiles tentativas de entrar en razones.

Es necesario destacar la dualidad de criterio de la C. Ejecutiva Seccional de la Unión Ferroviaria, que cuando se produce un paro en alguna de las secciones del taller, para exigir de la empresa la reparación de alguna injusticia, cae sobre los compañeros con todo el peso de los estatutos, en cambio en el caso presente ha tolerado que la sección quede paralizada casi dos días, permitiendo a más que un individuo sin dignidad ni conciencia golpee brutal y cobardemente a los obreros organizados en la misma Unión Ferroviaria. A mas han tenido la poca vergüenza de decirle al jefe que se trataba de un elemento perturbador, refiriéndose al compañero que querían expulsar.

Dicho compañero está suspendido hasta la fecha; 5 de Julio y el día 4 se le ha exigido por parte de la C. E. de la Unión Ferroviaria, firmar un papel comprometiéndose a no molestar a los compañeros de la Sección. Como era lógico el compañero indignado, se rehusó a firmar esa condición para volver al trabajo, puesto que él no ha molestado ni piensa molestar a nadie, considerando eso humillante para su dignidad de obrero consciente.

Varios Ferroviarios

Administrativas

Cantidades recibidas

Ciudad — Por subsc.: Jesús Vidal, $ 1.50; Angel Rodrigo, 2.40; Cándido González, 1.50; José Pérez, 1.20; Jaime Serrano, 5; M. Furci, 1.20; Famá, 1.20; F. Hernández, 3; P. Pratti, 1.20; Juan Gighia, 1.20; L. Nevelsteen, 0.50; F. Piazza, 1; Juan Cora, 2.40.

Por rifas — Cibelli, 9.50; por libros, 30.70; y por ej., 3.60.

Por don.: C. y R. 1.60; Juan Gighia, 1.

Rafaela — Tito Cetera, rifas, 20; libros, 2.

Santa Fe: M. Hernández, paq., 4.

Metán: Ramón Rivas, subsc., 2; libros, 3.

San Juan: J. Praila, paq., 4.

Campana: L. Comas, subsc., 5.

Villa Sauce: O. N. Serge, subsc., 5 pesos.

Villa Amelia: M. González, subsc. 2 pesos.

San Martín (Mend.): Subsc.: A. García, 1.20; C. Maranzana, 4.80; Justo Coria, 1.20; R. Chellinaza, pesos 2.40; Atilio Brancuchi, 1.20; J. Tancredi, 1.20.

Graciarena: M. Justex, subsc. 2.50.

Avellaneda: Pérez, rifas, 2.50; E. Vinagre, subsc., 5; Maroña, 2.50.

Bayonne (U. S. A.): Grupo "Los Optimistas", paq., 18.60.

San Antonio Oeste: J. Giovetti, subsc. 1.

Firmat: Lázaro Díaz, don., 4; libros, 1.

Gardey: Pedro L. López, subsc., $ 2.40.

San Agustín: José Gumares, subsc. $ 1.20.

Gral. Madariaga: Manuel Vilasol, subsc., 5.

Armstrong: José Giudice, subsc. 2.

Rosario: M. A. Zárate, subsc. pe. 1.20; Comité Pro "La Antorcha" venta de ejemp., 12.50; Crotto Pérez, libros, 40; subsc., Trejón, 0.50; A. Ojeda, 1.20; Abentini, 0.50; J. García, 1.20; Corj. 3.20; Lonza, 1.

Chacabuco: Subsc., M. Larreu, pesos 1.50; P. Rojas, 2.40; José Espejo, 2; C. Ruiz, 4.40.

Pergamino: Manuel Sonde, subsc. $ 5; Máximo Morán, subsc. 1.20.

Resistencia: M. Córdoba, libros, $ 5.

Tandil: por intermedio de "La Verdad", S. Muñiz, subsc., 2.40.

Est. Domínguez: Olga Stein, subsc. $ 1.

Charata: G. T. Raimaun, subsc., $ 2.50.

Montevideo: D. Romero, subsc., $ 1.20; S. de O. Panaderos, impr. 23.43.

La Plata: Manuel Segura, subsc., 1.20; Ant. Mastrovito, id. 1.20.

San Pedro: A. García Corti, libro y subsc., 10; F. Tirelli, ejempl., 3; M. Perrone, subsc., 2.

Concordia: F. Asumpçao, subsc. 3.

Mendoza: F. Faragasso, paq., 5; O. Montenegro, subsc., 2; Amadeo Basille, id. 4.80.

Cruz del Sauce: Martín Prado, folleto, 1.50.

Cañada de Gómez: subsc., José Rodríguez, 1.20; Ferrero, 1.20.

Bella Vista: Abelardo Cantero, rifas, 12.50; paq. y libros, 7.50.

Vela: Anacreonte, libros, 7.50; donaciones, 7.

I. White: G. della Nina, paq. 5.40.

San Nicolás: Saturnino Fonseca, subsc., 2.

25 de Mayo: Humberto B. Larroce, subsc., 10; Manuel Fernández, don., 5; ejempl., 3; S. del Río, libros, 5.

Wheelwrigh: B. Juan Juárez, paq. $ 5.50.

Alto Alegre: Gaspar García, subsc. $ 1.20.

Temperley: Manuel Méndez, subscripción, 1.

Ezpeleta: Crisóstomo Pérez, subsc. $ 1.20.

PARA VARIOS

Comité pro presos sociales — Massini, Ciudad, 5; M. Perrone, San Pedro, 3; Tito Cetera, Rafaela, 1; por intermedio de "La Verdad", Tandil, H. Alonzo, 4; S. Pena, 4; B. González, 4; R. Cedrón, 4; M. Bossio, 2; A. Cañas, 1; compañeros de Cerro Satuyo, 12; buzón de "La Verdad", 5 pesos.

Pro vict. de la reacción chilena: F. Carrera, Balcarce, 11; J. del Río, Sta. Fe, 8; A. García, San Martín (Mend.) 2; Atilio Brancuchi, id. 1; D. Izquierdo, id. 1; Lavarello, C. del Uruguay, 10; Comité Pro Presos, Cerro Sotuyo, $ 92.—; Lucas Buratovich, Arteaga ,14.50; Sobrino, Ciudad, 19.90; F. O. L. R. (Ex) Rosario, 12.30; Olga Stein, Est. Domínguez, 8.40; Saturnino Fonseca, San Nicolás, 3; B. Jean Jaurés, por intermedio de F. Arbaiza, Wheewright, 5 pesos.

La voz de los tiempos. — Gorosito, Rosario, 3.70.

Nuestra Palabra — Por intermedio de "La Verdad", Tandil, 6.

Libre Acuerdo: P. Massini, Ciudad, $ 5; J. Sobrino, id. 5; A. García, San Martín, 5; M. Perrone, San Pedro, 3; Manuel Villasol, Gral. Madariaga, 10.

U. Balkanica A. S. — F. Faragasso, Mendoza, 7.20

Humanidad — J. Praila, San Juan, $ 2; A. García, San Martín, 2; M. Perrone, San Pedro, 1; Lovarello, Rosario, 4; A. Pérez, ídem, 6; A. Baselli, Mendoza, 2; F. Allende, id, 2; M. Raddi, id, 2; Tito Cetera, Rafaela, 5.

Pampa Libre — A. García, San Martín, (Mend.) 5; B. Juan Jaurés, Wheelwrigh, 2.

Ideas — F. Tirelli, San Pedro, pesos 5.40; José Rodríguez, C. de Gómez, 0.60; Hernández, Sta. Fe, 1; A. García, San Martín (Mend), 1.20; J. Coria, id. 0.80; M. Perrone, San Pedro, 3; José Villasol, Gral. Madariaga, 5; Juan Gighia, Ciudad, 1; Tito Cetera, Rafaela, 2; B. Juan Jaures Wheelwrigh, 2.

Brazo y Cerebro — F. Tirelli, San Pedro, 1; Hernández, Sta. Fe, 1; A. García, San Martín, id; M. Perrone, San Pedro, 3.

Com. pro S. y Vanzetti — Com. pro presos de Cerro Sotuyo, 50; J. Sobrino, Ciudad, 5; S. Pini, I. White, 1; T. Cetera, Rafaela, 1; A. García, San Martín, 2; M. Juste, Graciarena, 5.

EL PROCESO DE PLYMOUTH

(Ver desde el No. 235)

Las evidencias materiales producidas por el Estado contra nosotros; son:

Una camisa de franela de color claro, una gorra verde claro, una tricota de lana marrón y las cuatro cápsulas de fusil que me encontraron al momento de mi arresto. La camisa de color claro, y la gorra verde se hicieron aparecer para corroborar la declaración de algunos testigos de la acusación, que habían dicho que el bandido llevaba una camisa clara y un sombrero gris claro. El hecho de que la camisa exhibida era una sola de mis cuatro camisas de color claro, no fué tenido en cuenta absolutamente por la defensa, como no se tuvo en consideración que yo tenía dos tricotas de lana (del mismo color encarnado obscuro y de cuellos altos) una de los cuales había usado continuamente ese invierno, porque tales tricotas cubrían mi camisa enteramente. Esta hubiera sido una tesis negativa, y todos los que han sufrido un proceso saben por dolorosa experiencia, cuan difícil es probar una tesis negativa, aun la más evidente. Pero la defensa hubiera podido probar que el presidente del jurado, Mr. Steward, se había apoderado de esas prendas ilegalmente. Yo era pensionista de una casa privada. Mr. Steward tenía solamente el derecho de secuestrar todo lo que se encontraba en mi habitación. El tomó la gorra y la camisa de un clavo en el pasadizo de la escalera que lleva al sótano. Hubieran podido pertenecer muy bien a cualquier otro, pero ya que hay millones de camisas claras y de gorras grises en circulación, yo creo que el probable valor de mi camisa y de mi gorro es casi nulo, por lo que no malgastaré más palabras acerca de tal *evidencia*. Hablaré, en cambio, de los cuatro cartuchos de escopeta.

¿Se puede creer que yo haya sido uno de los bandidos y que haya usado una escopeta y cartuchos en el frustado asalto de Bridgewater, se puede creer, esto repito, cuando yo sigo llevando en el bolsillo los restantes cartuchos, más de cuatro meses después del hecho, y mientras iba a visitar a mis amigos? Es necesario decir, a este punto, como vinieron a mi poder esos cartuchos. El día de nuestro arresto yo había estado en casa de Sacco, quien se preparaba, con los suyos, para retornar a Italia, y la casa estaba, pues, toda revuelta. Rosa estaba preparando los baules. Mientras me encontraba con ellos en la cocina ví esos cuatro cartuchos o sobre la mesa o sobre el estante que había sobre la chimenea. Se me ocurrió llevárselos a uno de mis amigos de Plymouth. "Quieres llevar estos cartuchos a Italia? pregunté. Sacco me respondió: "Los dispararemos en el bosque si tenemos tiempo y si no los arrojaremos". "Dámelos, añadí, los llevaré a un simpatizante de Plymouth, y me dará $ 0.50 para la propaganda." Los tomé y los puse en el bolsillo interior de mi chaqueta, donde me los encontraron cuando el arresto. Durante el proceso, Sacco y su acompañante se ofrecieron para declarar sobre esto, pero Mr. Vahey se opuso enérgicamente a sus intenciones e insistió hasta que ellos se persuadieron de no hacer su deposición al respecto. Vahey justificó su actitud diciendo que ello hubiera podido perjudicar a Sacco en el proceso por el hecho de Braintree y que también hubiera podido coenvolverme en esa acusación. Y esto lo dijo no solamente a Sacco y su compañera, sino también a mí y a nuestros amigos. Con lograr persuadirnos a todos, se tuvo simplemente la prueba de nuestra ignorancia y nuestra inexperiencia acerca de los procedimientos judiciales, pero esto no aminora la voluntaria traición del abogado.

En efecto Vahey ya sabía entonces que yo sería acusado por el delito de Braintree; y que la acusación introduciría esos cartuchos como prueba material en el proceso subsiguiente, (independientemente del hecho del testimonio que Sacco y su compañera hubieran podido hacer en mi favor en el primer proceso) como efectivamente ocurrió.

La verdad, la sola verdad posible es que Vahey, mi abogado defensor, se opuso e impidió tal declaración porque temía que ella pudiera ser decisiva para mi absolución. Tanto más cuanto que la acusación hubiera sido, como en efecto fué, incapaz no solamente de probar, pero ni siquiera generar la duda, de que yo hubiera poseído un fusil al tiempo de mi arresto o antes.

LO QUE NO DECLARE

La ley de esta nación acuerda al acusado el derecho de declarar o no declarar a su favor, según su voluntad.

El declarar, el cómo declarar y el no declarar eran cosa de gran importancia e influencia para el resultado del caso. El jurado popular excusa y justifica para ciertos hechos al acusado que se niega a declarar, pero en casos de robo, fraude, asesinato, etc., el jurado interpreta tal negativa como signo de la culpabilidad del acusado, y de su incapacidad para contraponerse con su testimonio a la teoría de la acusación y de los testigos de cargo. El preparar la declaración personal del acusado es uno de los primeros deberes y la principal misión de un honesto abogado defensor, y requiere también confianza recíproca entre el acusado y su defensor.

Yo estaba deseoso de declarar, pero Mr. Vahey hizo resistencia y se opuso hasta que acepté su voluntad. Teníamos todas las razones para declarar y ninguna para no hacerlo, como ha sido probado por el desarrollo ulterior del caso. Aún todavía no sé si debo atribuir la actitud de Mr. Vahey a su mala fé o a la equívoca condición entre él y mis amigos y yo.

Dado su comportamiento y su precedente y presente actitud, mis amigos y yo estábamos inclinados a considerarlo como nuestro enemigo y nuestro traidor y a tenerlo como tal, malgrado no hubiésemos podido, en tal condición, hacer nada para obstaculizarlo en su propósito, y no hubiese sido posible tener un íntimo entendimiento entre nosotros. ¿Temía él mi futuro testimonio, y, en tal caso, qué y por qué razón tenía que temer? No hallo respuesta a estas preguntas, pero su conducta no lo justifica.

¿Pensáis que Mr. Vahey se haya puesto en el pellejo de un "district attorney" y que me haya preguntado lo qué diría sobre esto o aquello, sobre esta o la otra cuestión, cuando hubiera sido llamado a declarar, como se hace en todo caso y por todo abogado defensor que permanece leal al acusado? Oh, no; ni por un segundo. Me pidió, en cambio, que le dijera lo qué diría en la corte sobre el significado del socialismo, del comunismo o del bolchevismo, si el fiscal me interrogara al respecto. Yo comenzaba una explicación sobre tales temas y era interrumpido por Mr. Vahey al comienzo: "Silencio! Si Ud. dice tales cosas a los ignorantes y conservadores jurados, ellos lo despacharán enseguida a la prisión". Yo niego que esa haya sido una razón para no dejarme declarar, sino simplemente una excusa para impedirme defenderme. Mr. Vahey es abogado y, como tal, sabía que hubiera podido impedir al fiscal hacerme tales preguntas de índole política, completamente extrañas al caso. Esto hubiera podido hacerlo diciendo que yo no era procesado por ideas políticas, sino por intento de robo.

Así, pues, debo afirmar que si no testimonié en mi favor fué por que mi abogado me lo impidió; y creo que lo hizo porque temía que hubiese podido convencer de mi inocencia al jurado, y porque, por otra parte, no haciéndome testimoniar, me perjudicaba, sabiendo que la negativa a declarar de parte de un acusado es, en tales casos, considerada por el jurado como síntoma de culpabilidad. Esto es todo.

EL VEREDICTO

Al hacer su exhortación, el juez Thayer dijo a los jurados que descantaran la segunda parte de la acusación: *la tentativa de homicidio*. "Porque, dijo, según los testimonios producidos por el Estado. *el hombre del fusil*, hubiera tenido una gran oportunidad de herir o matar a alguien. El hecho de que ninguno haya sido herido o muerto prueba que no tenía intención de matar, y que usó el arma con el fin de atemorizar".

Después de esto, el jurado se retiró y volvió cuatro horas después con un veredicto de culpabilidad en toda la línea: *Culpable de intento de robo y de asesinato.*

LA SENTENCIA

Thayer hubiera podido, feliz en su corazón, pronunciar la sentencia el mismo día. El me era mortalmente adverso. Había previsto el resultado del proceso y, por tanto, había hecho cuanto le fué posible contra mí. Se veía que estaba desde ya determinado a darme la mayor pena. Y sin embargo, por razones muy fácilmente adivinables, esperó muchas semanas antes de pronunciar la sentencia.

Finalmente, el 16 de Agosto de 1920, en la corte de Plymouth, el juez Webster Thayer me condenó a 15 años de prisión. Con un magistral golpe de no esperada hipocresía, descartó el veredicto de culpabilidad basado sobre la pretendida *tentativa de homicidio* y me condenó solamente por *tentativa de robo.* Con la diferencia, empero, de que me dió por este pretendido delito una condena más larga que la de todos los que se encontraban en la prisión estatal a mi llegada, que habían sido condenados por asaltos, tentativas de homicidio y por haber disparado sobre sus víctimas. De tales casos podría citar una docena. Pero Thayer no estaba satisfecho con tan poco... Al condenarme, insultó mis principios, y mi idealidad juntamente a la verdad: "Los ideales del acusado son ideales de delito", —dijo.

Estas solas palabras prueban irrefutablemente el prejuicio del juez y su odio contra nuestros hombres y nuestros principios. Así acabó la obscena parodia de un proceso conocido como el *proceso de Plymouth*, que destrozó mi existencia y sumergió en el dolor y en el luto a todos los míos, bienamados.

DESPUES DE LA SENTENCIA

En seguida fuí esposado y llevado en automóvil a la prisión estatal de Massachusetts, donde escribo estas notas. Otros dos automóviles, llenos de gente armada, escoltaban al que me conducía. Algunas horas después de la sentencia, sentí cerrarse tras de mi espalda las férreas puertas de la prisión; algunos minutos más y me encontré en una obscura celda.

La condena de Plymouth era la escala que conducía, a mí y a Sacco, a la silla eléctrica. Esto explica los esfuerzos y la ferocidad con que Thayer y Katzman hicieron de todo para lograr tal fin. Ambos sabían que nos perseguirían aun cuando presidieran en el siguiente proceso de Dedham. Ellos no tienen elementos suficientes contra mí ni contra Sacco, pero son conscientes de *su debilidad* y han comprendido bien la gran importancia y necesidad de condenarnos.

Y Thayer, por esto, nos negará, como lo negó, el proceso por separado. Sacco deberá sentarse en el mismo banco junto a un hombre ya condenado por una acusación semejante. Los jurados lo sabrán (ellos leen los diarios) y se enterarán que somos viejos amigos y compañeros, ambos italianos y "slackers" que habíamos huído a México para evitar la conscripción militar.

Katzman sabía que, en tales condiciones, hubiera perjudicado a Sacco con todo lo que se produjera contra mí, y a mí con todo lo que se produjera contra Sacco. Así el proceso y la condena de Plymouth explican el proceso y la condena de Dedham. Está claro.

Con estas consideraciones y explicaciones, pongo fin a mis notas sobre el proceso de Plymouth.

Bartolomé Vanzetti.